

XXVII

PREGÓN DE

LA

VERA + CRUZ

SEBASTIÁN ORTEGA PÉREZ.

ERMITA DE SAN JUAN BAUTISTA.

CORIA DEL RÍO 12-03-2.016

PRÓLOGO

Era una tarde en pleno ecuador del otoño, cuando este entregó a mis ojos un suave atardecer teñido de ocre y de silencio que pronto mutó y derivó en cielo gris plomo y lluvia incesante. Intermitentes ráfagas de viento elevaban las hojas vencidas y secas de los árboles del cercano parque, fragancias y olores a hierba fresca y a tierra mojada me invitaban al retiro necesario y al reencuentro interior para comenzar la gestación de este mi Pregón.

Sobre la mesa de un sencillo despacho, papel, pluma y el calendario de la Hermandad. Mi mirada se posa en la imagen que muestra el mes en curso, a Nuestro Señor de la Vera+Cruz acompañado de cuatro cirios casi consumidos que parecen querer iluminar aquella tarde luctuosa. Era día dos de noviembre, conmemoración de todos los fieles difuntos.

Centrado en la imagen y en las enseñanzas del Señor, siempre presente en mi vida, Él me regaló de forma inesperada esa inspiración necesaria para estos menesteres. Esta, llegó a través de la alegría que irradiaban Sebastián y Victoria, mis hijos, dos niños que reían y jugaban en el hogar familiar en ese momento. Era la recreación perfecta de la felicidad, felicidad que aumentó en mí el deseo de protección y el sentimiento de amor infinito de un padre para con sus hijos, así como el amor perpetuo de Nuestro Padre eterno hacia nosotros, los hombres, también sus hijos.

Fue entonces cuando comencé a caminar en la prosa y en el verso sobre el cimiento más sólido, el amor, dando origen a este humilde y espero digno Pregón.

Por ello, lo primero que hago es postrarme ante Ti y te digo...

¡Cristo de la Vera+Cruz!... el de la faz amorosa...soy un pobre pecador, Perdón y Gracias.

Sr. Hermano Mayor de mi querida Hermandad de la Vera+Cruz.

Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de nuestra Villa.

Sra. Delegada de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Coria del Río.

Junta Superior del Consejo General de Hermandades y Cofradías y
Consejeros aquí presentes.

Sres. Hermanos Mayores y miembros de Juntas de Gobierno.

Hermanos todos en el Señor.

CON LA VENIA

Mi gratitud a la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Vera+Cruz por su gesto de confianza y fraternidad al pensar en este modesto siervo y ofrecerme el honorable encargo de pregonar a los pies de la Vera+Cruz.

Gracias Mario. Gracias por tus cordiales palabras de presentación que me llenan de satisfacción a sabiendas que más que por merecidas son fruto del afecto a mi persona, pues ya desde mi niñez me veías jugar en casa de mi tío Pepe y mi tía Anita, siempre muy queridos y recordados por ti y por mí.

Gracias Sr. Alcalde... porque con su presencia respeta el Acto y sabe estar a la altura de lo que representa su cargo.

Gracias a tantos mensajes de reconocimiento y cariño que he ido recibiendo desde mi designación, combustible necesario para gestar este Pregón.

Por último, quiero agradecer a quienes reunidos hoy aquí en la Casa del Señor me alientan y me acompañan para proclamar su Palabra en este camino literario hacia el Calvario.

Dejadme reconocer públicamente que jamás podría estar en este atril si Dios no me hubiese premiado con el don de la Fe, Fe que aumenta y crece cada vez que, ante las dificultades cotidianas, sereno mi mirada contemplando su fructífera muerte en la Cruz.

MI ENCUENTRO CON LA VERA+CRUZ

En este supremo paraíso donde la historia conserva y hereda siglos de fe y oración; en este lugar de encuentro y misericordia para el perdón de nuestros pecados; en esta ermita veracruzera donde siempre nos espera el Divino crucificado, el Juez y Señor más justo que quiso vencer el mal con su amor y dolor; desde este Sancta Sanctorum separado por treinta y tres peldaños de esta Caura que abraza tus enseñanzas desde épocas romanas, donde mis hermanos del Cerro generación tras generación veneran y aman la imagen de fe más antigua de Coria; he venido a su llamada para encontrarme una vez más con mi Señor para besar los pies del Amor y el Amor a la Cruz. En esta ocasión desde el atril, traigo al recuerdo de cómo empezó nuestro encuentro

Antes mi homenaje más sincero a cuantos pasaron por esta tribuna. Siempre quedarán en el recuerdo. Hoy de manera muy especial llora por el reciente adiós del primer eslabón que comenzó a formar el engranaje de una larga y hermosísima cadena de pregoneros de la Vera+Cruz: Alberto Jiménez. Malagueño que nos dejó enamorado de nuestro pueblo, de nuestra Hermandad y de nuestro Cristo Centenario. Su alegría y su cariño a esta Hermandad siempre serán recordados entre nosotros.

Hoy, a los pies de mi Señor, donde me siento embajador de mi Hermandad, he venido a sumarme a esa cadena aliviando así el deseo que siempre tuve; pero si algo pretendo esta noche gloriosa es que brote de mis venas la rica herencia con la que me consagró y hablar en nombre de Dios. A Él le pido que cuide mi voz, me ayude a tener el corazón abierto a la Verdad y me guíe para evangelizar desde mi propia Cruz, desde mi

entrega y mi Fe y contagiar a mis hermanos de su Magisterio sabiendo que el destino de mis palabras dependerá de la voluntad de quienes la reciban.

Por ello, vengo a dar cuenta a mis hermanos de todo cuanto recibo de quien desde hace más de quinientos años reina en este Cerro de San Juan, un mandato que proviene de su presencia divina que llevo muy dentro y que me impulsó en la escritura que hoy os traigo por lo que más que ser algo mío es algo que le pertenece.

¡Qué honor poder exaltar junto a Ti y mi familia de la Vera+Cruz!

Todo empezó a muy temprana edad y hoy me otorgas la osadía de pregonar a tu lado.

Señor, Tú mejor que nadie sabes cómo fue mi encuentro contigo... Fue... a través de una ventana que siempre hay que tener abierta... el corazón.

Tan sólo era un niño cuando te miraba desde el interior de mi morada. Un dolor contenido por la agonía de tu muerte se clavaba en mi alma. **Cristo de la Vera+Cruz**, mi cuerpo se estremecía cuando observaba tu difunta mirada.

Allí... desde mi querido barrio que me vio crecer, al amparo de mi Virgen de la Soledad, que es Inmaculada, donde cada madrugada de Viernes Santo Ella te esperaba y yo, roto y en silencio, ante la escena del mayor dolor y lamento, contemplaba tu sacrificio salvador en el ensangrentado y Santo Madero.

Fue allí, donde iluminaste mi camino comprendiendo tu pasión y tu muerte, donde desde una ventana, como una alianza sellada, nos entregamos amor infinito y lealtad, **ofreciéndome tu Misericordia y tu Reino, si yo a cambio así aceptaba llevar también la cruz en el pecho.**

Fue allí, desde donde decidí salir a tu encuentro y seguirte hasta aquí... Santísimo Cristo del Cerro.

Encuentro, en ti Señor, el alimento,
Te quiero por todo lo que me has dado,
Sufriendo por tenerte ahí clavado,
Por amor en el Árbol más sangriento.

Encuentro en ti el Pan de vida y aliento,
Me proteges del mal y del pecado,
Serás siempre mi mejor abogado,
Mi existencia, mi amor y mi sustento.

Encuentro la dulzura en tu mirada,
Y te quiero más y más porque deseas,
Que te busque cada día en tu morada.

Con tu Misericordia la mía espoleas,
Siento el dolor de tus manos clavadas,
¡Cristo de la Vera+Cruz, Bendito seas!

MI HERMANDAD DE LA VERA+CRUZ

En un momento tan especial de mi Hermandad como es el día de su Pregón, este siempre nos regala la posibilidad de viajar en el tiempo y traer a esta tribuna el recuerdo de quienes con perseverancia vivieron en la fe y en la paz del Señor, ministros del mejor mensaje buscando siempre a Dios con corazones sinceros y dispuestos a hacer su voluntad.

Mujeres y hombres que fueron llamados por Dios para acudir a su encuentro ganando el paraíso celestial por la sangre eterna de Cristo, de un Cristo que muere viviendo entre nosotros creando una exigencia de unidad y conversión interior como mejor ofrenda al Crucificado del Cerro. Es el momento para que descubramos sus huellas, esas que dejaron grabadas con amor y pasión, rico legado de incalculable valor para todos nosotros. Contagiarnos de ellas e imitar sus ejemplares vidas serán la mejor manera de agradecer todo lo que nos dejaron.

Y mientras escribía, me dejaba acariciar por el aire mágico y evocador de la nostalgia y la alegría; **nostalgia** que invadió mi mundo emocional y trajo a mi mente el recuerdo siempre presente de aquellos hermanos que forman parte de la historia viva de nuestra Hermandad con los que en alguna ocasión tuve la suerte de compartir momentos íntimos que quedaron grabados en mi memoria; y **alegría** porque me hice dueño de realidades vividas casi sin darme cuenta.

Desde ese instante comprendí que no conocemos el verdadero valor de un momento hasta que se convierte en memoria.

Querer volver al pasado solo es posible a través de la llave del recuerdo.

Y siempre ahí nuestra Hermandad de la Vera+Cruz:

Creciendo paralela a la fe de sus vecinos, sus hermanos, su pueblo... fruto de aquella semilla que sembrara y regara el **padre Benítez** y que generaciones hemos ido recogiendo en presencia del Señor en esta ermita del Cerro.

A Él, que pende yerto irradiando amor y misericordia y que dormido está en un hermoso sueño de amor supremo, nuestra Hermandad ha manteniendo su fidelidad en todo momento, incluso en aquellos donde el diálogo del hombre con Dios quedó interrumpido; y siempre con HUMILDAD, preámbulo al bellísimo término que tuvieron el honor de incorporar para ti;

Sufriendo el odio con los ataques más macabros e injustos provocando la destrucción de la talla más Divina, al Verbo hecho carne en el seno de la Concebida sin mancha;

Empeñada en seguir caminando con el himno más auténtico de la pobreza más austera para que fluya en el alma de los más desamparados, avivando las raíces del hermano para una vida más cristiana y entregada a la caridad y a la esperanza abriendo los brazos como Jesús, a quienes vienen anunciando su precaria situación;

Y abriendo las puertas de par en par para que penetre el aire evangelizador de Nuestra Iglesia.

Cristo de la Vera+Cruz, el de la faz misericordiosa... Perdón y Gracias.

CATÓLICOS Y COFRADES

Gélida mañana de comienzos de año, una de esas mañanas que sólo invitan a refugiarse al calor del hogar. Sin embargo, mis responsabilidades me obligan a otra realidad; a dar los buenos días a un frío amanecer y ocuparme de quehaceres que me impiden el encuentro con ese hermoso compromiso de escribir y confeccionar parte del pregón que tanto deseaba en ese momento.

Una vez más y de forma repentina llega una nueva sugerencia que inspiró parte del guión. Caminando por las deshabitadas calles de nuestro pueblo, me crucé con un hermano que, con una inmensa alegría, cambiaba el establecido y respetuoso saludo de buenos días por un expresivo, correcto, fino y lleno de arte... “¡¡que poquito queda Sebastián!!”, en referencia a que pronto la larga espera cofrade llegaría a su fin.

Una sonrisa espontánea y fraterna como intercambio de cortesía, acompañada con una leve inclinación de cabeza como señal y gesto de evidencia a lo expresado, dio paso a una reflexión sobre el intenso contenido del breve y peculiar saludo. La felicidad más sincera y auténtica que proyectaba su rostro tras pronunciar esas palabras, delataba el gozo del corazón que con ansia espera la llegada de un nuevo tiempo cofrade.

Decir que no fue el único hermano que dirigiéndose al hoy pregonero, quiso recordarme con alegría aquella mañana que en sólo unas semanas su estado de ánimo cambiaría. Pensativo, continué caminando, y ciertamente se avecinaban fechas que el calendario marcaría como de igualá, de ensayos, de tertulias cofrades, de parihuelas

y bambalinas, de colocar de la forma más brillante la flor en mi paso de palio, de chicotá, de sonido a bellísimas machas procesionales, en definitiva... se acercaba una nueva cuaresma, el momento de vivir la esencia, ese tiempo espiritual de preparación del cristiano para el misterio Pascual, acompañado de ese estado cofrade, encanto envolvente previo a nuestra Semana Santa.

A veces da la sensación que ese sentimiento cofrade, tan difícil de entender y comprender para los foráneos que no han tenido la gracia de poder crecer, conocer y vivir en esta tierra que es y siempre será de María Santísima; es lo único que interesa e importa.

Si bien es cierto que es poco frecuente escuchar las expresiones: ¡ya vamos a celebrar los cultos!, ¡ya va a ser tiempo de quinario!, o ¡ya mismo vamos hacer pública protesta de fe en la Función Principal de la Hermandad!, me niego a aceptar la sospecha de otros pues... ¿Cómo es posible quererte ver en la Cruz y en el paso y no llorarte rezando? ¿Cómo es posible quererte ver bajo palio y no mirarte con corazón esperanzado...?

Con la certeza de que no nos guían nuestros ojos... sino la fe... y que quien busca a Dios verdaderamente lo encuentra... digo como católico y cofrade que nuestra pasión dominante, en el Sagrario se encuentra y como talla y devoción no hay una como la que aquí se representa, ¡Cristo de la Vera+Cruz! ¡Qué imagen más excelsa! Y que vengan los que no lo entiendan y entonces entenderán cuando crucificado por las calles te vean.

Yo quiero ser nazareno,
Rezarte en la madrugada,
Llorarte desde mi Cerro,
Y cuides de nuestras almas.

Soy cofrade que te busca,

Y siempre con esperanza,
Ha sido dura la espera,
Espera que se hizo amarga.

Porque quiero estar a tu lado,
Que la muerte nunca pasa,
Que quiero tenerte otro año,
Y decirte... no te vayas.

Cuando caminas por Pinta,
Cuando a tus hijos abrazas,
No solo quiero bambalinas,
También... busco tu mirada.

Mirada dulce y dormida,
Mirada que encoge el alma,
Yo quiero ser nazareno,
Quiero besarte tus llagas.

**Cristo de la Vera+Cruz, el de la faz misericordiosa... Perdón y
Gracias.**

LOS CRUCIFICADOS ANÓNIMOS

El cortejo de mi Pregón va a entrar en el pasado histórico, un pasado que también es presente irrumpiendo por esos rincones que traspasan los muros de mi ciudad donde conmueve ver tantos crucificados anónimos condenados en la peor muerte.

Soy conocedor de tu larga historia, de aquella donde quedabas expuesto al escarnio público ubicado en el extrarradio para advertir a los malhechores del castigo más cruel y humillante.

Hoy no usamos las mismas herramientas de suplicio pero somos testigos del rostro visible de un Dios que llora desconsolado ante una inmoralidad que crucifica en vida en el desprecio más abominable, una inmoralidad que nos desnuda y nos avergüenza delante de una realidad que revela una dimensión incuestionable de nuestro comportamiento.

Y cuando vemos a nuestros hermanos desnudos, hambrientos, tirados en el suelo... cuántos de nosotros no damos un rodeo y pasamos de largo, como en la parábola del buen samaritano.

Observad los zaguanes y pasead por nuestras calles cualquier tarde radiante y festiva y veréis a muchos hermanos privados de la comunicación con el hombre con la túnica penitencial de la exclusión social y marginados por nosotros que en silencio cargan su propia Cruz en ausencia de cirineos atravesando sus destinos hacia una periferia convertida en Vía Apia que marca el camino a la crucifixión.

Cristo de la Vera+Cruz, el de la faz misericordiosa...Perdón y Gracias.

NUESTRA VERDAD, TU CRUZ

Nuestra verdad es tu Cruz y siempre tiene que ser la Cruz.

En una sociedad que es prisionera de lo material y que vive únicamente preocupada de no poner en peligro su propia comodidad y donde desgraciadamente gran parte de esta no tiene tiempo de pensar en Dios situándolo muy lejos de ella en el mejor de los casos; en medio de este mundo surge ante nosotros un reclamo que puede llegar a transformar completamente al hombre: tomar la cruz y aceptar un nuevo modo de vida.

Sin lugar a dudas, tomar la cruz y aceptar un nuevo modo de vida es una gracia tan grande como la que tuvo San Pablo de camino a Damasco. Gracia que siempre debemos agradecer con oración constante por ser revelación del propio Jesucristo.

Hermanos, de esta gracia, de esta luz, se inicia una nueva vida en el hombre y más concretamente, para nuestras almas. Dios está más cerca y presente de lo que podemos imaginar y nos ama desde siempre, gozando y sufriendo según nuestras acciones.

Como sabéis, existe desde el principio de los tiempos un combate espiritual, la lucha del mal contra el bien, siendo el único objetivo del mal la perdición de las almas. Si bien es cierto que el mundo es de Dios, también es cierto que el mal lo utiliza.

Hay quienes no tienen otro deseo en la vida que esclavizar a la humanidad; y quienes no tienen otra aspiración en esta sociedad que implantar el caos más absoluto saben perfectamente que lo primero y

necesario es desterrar a Cristo de esta sociedad... y en ello están; unos marginándolo directamente, otros de forma vedada y ambos rechazando una Cruz que es vida y salvación. Pues convertir a Cristo en un mero objeto de plegaria e idolatría es una forma más que eficaz de apartarlo del lugar donde ha de estar necesariamente si aspiramos a un futuro. Donde hay ausencia de luz, sólo queda oscuridad. La gran Victoria del mal es hacer creer que no existe.

Ante ello, el verdadero cristiano debe tener siempre presente al Señor, ya que lejos de Él, el bien... es un engaño. Debemos estar muertos a nosotros mismos, situando al Cordero crucificado en lo más alto de nuestros corazones, será entonces cuando se de la morada humilde y perfecta para que el Señor pueda habitar en nosotros y hacerse fuerte.

¡Qué bendición tan grande aceptar la Cruz del Señor!

La cruz está viva, dándonos siempre la oportunidad de tomarla y llevarla. Para ello la fe, sin ella no se carga ni se aguanta. La cruz a veces es liviana, la cruz a veces es pesada, la cruz hermanos... nos pese o no, siempre nos acompaña.

No quererla y no tomarla, es la perdición del alma. Sus enemigos la persiguen, presumen sin ninguna vergüenza de romperla... y hasta de quemarla, más como dijo el de la Vera+Cruz... ¿de qué le vale al hombre ganar la tierra... si pierde su alma?

Quienes sueñan con tareas imposibles más tarde o más temprano tendrán que enfrentarse a la hora de la verdad, y al igual que Julio César, tendrán que cruzar su Rubicón particular y decir aquello de "la suerte está echada".

Hermanos... ahí la mayor demostración de amor y se dio en la cruz, y la sede de ese amor es su Corazón por nosotros. Hermanos... oración... ¡mucha oración! que para subir al cielo, hay que subir la escalera, si, pero llevando la cruz... con fe verdadera.

Cristo de la Vera+Cruz, el de la faz misericordiosa... Perdón y Gracias.

EL ESPÍRITU DEL JUEVES SANTO

¡Quisiera detener el tiempo para tenerte siempre conmigo y saborear la esencia de tu reencuentro; quisiera huir de esta realidad para quedar atrapado por ti todos los días de mi vida; que pronto llegas y que rápido te marchas Jueves Santo; cómo podría olvidar tantos momentos vividos que cubren de belleza este día tan esperado! Esos momentos que vivimos junto al Señor y su Bendita Madre, el comienzo de un sueño, el espíritu que nos regala este día grande.

Hermoso despertar, mañana de Jueves Santo. Un nuevo amanecer, distinto al de todo el año. Se hace costumbre mirar al cielo como un gesto de acto reflejo para asegurarnos que el tiempo va acompañar. El nerviosismo es inevitable y se hace presente ante tanta alegría. Un nuevo Jueves Santo nos da los buenos días. ¡Cuánto tiempo hemos esperado tu ausencia! ¡Otra vez con nosotros!

Todo lo hacemos de forma acelerada y es que en nuestras mentes sólo hay un deseo: acudir al encuentro de Jesús y María, acudir a la ermita a reunirnos entre hermanos y vivir momentos llenos de amor y de hermandad. ¡Qué hermoso ha sido tu encuentro; y que hermoso te engalanan tu barrio del Cerro Jueves Santo!

El día avanza y centramos nuestra atención cada vez más en una nueva estación de penitencia. En pocas horas nos pondremos ese hábito que tanto deseamos y tanto nos enamora.

Pero antes, participaremos de los Santos Oficios donde descubriremos la luz del misterio eucarístico. Invitación a profundizar en el

misterio de la Pasión del Señor; quien desee seguirle tiene que sentarse a su mesa y con máximo recogimiento presenciar todo lo que allí aconteció. ¡Jueves Santo! Comienzo del Triduo Pascual; la última cena donde Cristo instituyó la Eucaristía: tomad y comed todos de Él porque esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros; lavatorio de los pies, servicio y amor de Jesús que ha venido no a ser servido sino a servir, día de la caridad fraterna y que lección de humildad; canto del Christus factus est... Jueves Santo de amor, de Verdad, de dolor, de Cristo Crucificado.

Mientras, capas verdes y túnicas blancas aguardan su momento. Y qué momento: el ritual del nazareno, el ritual de revestirse que es parte de lo Sagrado. Sí, el hábito del nazareno. **Para muchos anhelo de infancia, orgullo en la vida y en el ocaso su última voluntad.**

Y de repente, otra vez camino de nuestra ermita. El momento de la verdad está a punto de llegar. Ya en su interior, la espera más deseada. En ella se respira la verdadera esencia, el verdadero reencuentro. Es un íntimo momento que sólo el nazareno puede presumir como algo que le corresponde, como algo propio. En ella no sólo compartimos tertulias, también meditamos por nuestras preocupaciones, por todo aquello que no hemos hecho bien, por tantas cosas que aún debemos ofrecerles al Señor del Cerro. Pero también nos queda tiempo en nuestra intimidad para recordar cuántas generaciones que ya no se encuentran con nosotros vivieron aquí estos momentos. ¡Cómo no acordarme de ti Jueves Santo! Lo hago cada día de mi existencia.

El Diputado Mayor de Gobierno con voz contundente y firme ordena la organización de todo el cortejo tras un año de trabajo. En el templo se apagan las luces y un respetuoso silencio recibe los primeros tramos de nazarenos. En el exterior murmullo que se vuelve silencio cuando un crujir de madera que muy bien conocemos, nos marca la hora exacta... nueve de la noche. ¡Cómo no narrar el transcurrir sobrio y elegante de la cofradía adornando de solemnidad la noche del Jueves Santo!

Todo está preparado; el ritmo cardiaco se acelera. Un fúnebre replique procedente del campanario tañe en el silencio y no deja de sonar.

Sonido inconfundible a vieja campana, antesala a ese pellizco que nos hiere el corazón al ver el cuerpo difunto de Nuestro Padre clavado en el madero traspasar el umbral de la puerta de la ermita. Siempre de testigo sus viejos arcos ojivales y, cómo no, ese olor a siglos mezclado con el incienso y la suave fragancia a claveles del bellissimo exorno floral con el dulce perfume del azahar que rodea su placita ofreciendo una alquimia flotante de aromas que alimentará una nueva madrugada.

Un silencio sepulcral se respira a su encuentro. El Señor del Cerro sale para conmover al mundo llenando de respeto las calles de nuestro pueblo. La fe de muchos rostros cubiertos de lágrimas que proceden de lo más hondo del corazón, se acerca al Paso del Señor. ¡Cuánto respeto y cuánto dolor al verte! ¿Quién no se enamora de su castigo, quien no se enamora de su dolor, quien no se enamora de su humildad, quien no se enamora de Aquel que se sacrificó por nosotros?

Tú, Rey de la Gloria y Crucificado en la Cruz, Santísimo Cristo de la Vera+Cruz.

Hermoso el gesto espontáneo del primero de tus nazarenos colocando dos claveles del Paso del Señor ante la imagen del Santísimo Cristo de la Vera+Cruz que preside la mesa del *palquillo* del Consejo de Hermandades. Venia concedida... ¡Cuántos gestos hermosos visten de solemnidad esta noche de Fe! Otro clavel del Paso del Señor del Cerro se ofrece como gota de su Sangre el Viernes Santo bajo el Paso de Nuestra Madre en su Soledad Coronada que llorando desconsolada la muerte injusta de un Hijo recibe como gesto de confraternidad entre hermandades. ¡Qué suerte costaleros de mi Virgen de la Soledad! Ahí tenéis la Sangre del Cristo del Cerro que emana de la herida de su costado derecho y fluye por todo su Cuerpo derramada entre vosotros que junto a la ya tradicional estampa del Señor de la Vera+Cruz portáis en vuestras trabajaderas...

Y la estación de penitencia continúa. Un dulce rezo nos recibe en Santa Ángela. Las hijas de Madre Angelita y Madres de la Caridad que conocen mejor que nadie de la incomprensión de la pobreza y el hambre, siempre tuvieron como sentido de sus vidas estar al pié de la Cruz, desde

la cama del enfermo hasta el lecho del moribundo, y a veces poco agradecidos por quienes jamás vieron los pasos del amor al servicio de la caridad.

Y avanzada la *madrugá*, y tras dejar atrás una plaza llena de Rocío me emociono al contemplar como mi Señor en una severa revirá llena de recogimiento nos conduce y llega al azulejo en memoria de los no nacidos. ¡Ahí quedó! En la calle que diera su nombre al *Maestro*, capataz de la mejor llamada y frente a la cerámica, el **Crucificado del Cerro**.

Me deprime una inmensa tristeza al recordar la oscuridad más absoluta de nuestras almas en la mayor de las injusticias, aquellos que fueron abortados y considerados **basura en la Tierra y tesoro en el Cielo**, que iluminados por tus hachones y tú infinito amor, en el jardín Celestial nos esperan vestidos de túnica blanca color pureza...

Una oración y una levantá por las almas de quienes nunca tuvieron la oportunidad de ser nazareno de la Cofradía de la Vera+Cruz. **Treinta y tres hombres** a una sola voz rezan y guardan silencio.

Delante, hermanos nazarenos atraviesan y cruzan las puertas al Templo Sagrado. Allí, momento culmen y más solemne de la estación penitencial, privilegio único para el nazareno del Cerro. Rodilla en tierra ante Jesús Sacramentado. ¡Qué honor penitente clavar la rodilla ante Jesús Sacramentado, ante Dios mismo! Oración breve y profunda brotan del corazón del nazareno. Perdón y Gracias te ofrecemos Señor. Sea tu voluntad y no la nuestra la que nos guíe.

Y en un respetuoso silencio, el camino de vuelta a casa continúa. El nazareno sale sereno liberado de todo mal y enriquecido del Amor Supremo. **Ya todo se ha cumplido**. El cansancio cada vez se hace más presente, es nuestro compañero más cercano, pero con la alegría del deber cumplido. Hileras de cientos de nazarenos en riguroso silencio caminan e iluminan tu barrio en el tramo final, desfilan por Méndez Núñez y comienzan a subir por San Juan. Penitentes descalzos y debilitados, estampa a la mejor respuesta de amor al sufrimiento de Jesús. Una multitud compacta espera con devoción la subida de Dios a su Monte Calvario.

Otra estación de penitencia va llegando a su fin. Pronto veremos cómo se cierra la puerta de la ermita entrando el nazareno ya octogenario.

¡No te vayas Jueves Santo de fe, de vida y de Pasión!

Alegría y tristeza, una atmósfera que unidas a la emoción se desata en el interior de esta ermita. La **alegría** del deber cumplido por haber concluido una nueva estación penitencial, ya van muchas o quizás pocas, pero siempre ofrecidas al Señor con devoción y fe; **tristeza** porque todo se ha acabado, inicia la cuenta atrás con la esperanza de volver a vivir otra hermosa realidad que acaba de apagarse.

Y cansado reflexiono, destemplado en la fría madrugada, sentado junto a estos muros impregnados de tantos y tantos buenos cofrades donde noto y veo como los años pasan y las cruces se hacen cada vez más pesadas.

Con el paso de las estaciones de penitencia nos llegan nuestras limitaciones físicas. Sólo Él sabe si volveremos a ese reencuentro, si volveremos a esa hermosa realidad y vivir otro momento de tinieblas y recogimiento.

Hoy le pido al Señor por todos los hermanos del Cerro, para que nuestro desgaste y nuestras enfermedades no nos lleguen al alma; que seamos su centinela para cuidarla, poder tener siempre un alma sana y poder vivir cada primavera el espíritu de un nuevo Jueves Santo.

Cristo de la Vera+Cruz, el de la faz misericordiosa...Perdón y Gracias.

A TÍ, NAZARENO ANÓNIMO DE LA VERA+CRUZ

¿Quién tiene la gracia de llamarse nazareno... y de serlo?

Dios creó al nazareno, escogió al hombre perfecto y lo transfiguró para convertirlo en penitente del Cerro.

Nazareno anónimo de la Vera+Cruz, que sabes bien que la Cruz es pesada y el camino es largo; que impaciente y generoso anhelas la túnica blanca y la capa verde, hábito de dolor penitencial que aceptas por amor al Señor Crucificado que sigues y que siempre te espera. Nazareno anónimo del Cerro...

- A ti, que tienes presente y por encima de todo al Crucificado;
- A ti, nazareno anónimo de la Vera+Cruz, que eres padre de bondad, que vives y acompañas a tu hijo vestido de nazareno durante la estación penitencial que comienza desde el Cerro;
- A ti, nazareno anónimo de la Vera+Cruz, que eres madre, dueña de renovar ese milagro añejo de preparar cada año el hábito y de vestir al tierno, joven y adulto nazareno;
- A ti nazareno anónimo de la Vera+Cruz, que reconociéndote débil y pecador, arrodillas el corazón y te reconcilias por el Sacramento;
- A ti nazareno, que cada año subes las escaleras en la tarde de Jueves Santo, rezando en silencio con el rosario en la mano, tras celebrar los oficios y haber comulgado;
- A ti, que tienes la túnica planchada y colgada y la vistes cada día como humilde ropaje sin miedo ante la persecución, el descrédito y la burla;

- A ti nazareno, que con humildad y paciencia soportas la ignorancia ilustrada, el afán de protagonismo y la falta de madurez del joven hermano;
- A ti, que fuiste humillado y despreciado por defender al hermano por nacer recordando el quinto Mandamiento de la Ley de Dios;
- A ti nazareno, que eres centinela de caridad ayudando y orientando al necesitado;
- A ti, que visitas a enfermos y ancianos;
- A ti nazareno, que no te avergüenzas de santiguarte evocando el signo sagrado y clavando la señal de su Cruz en tu pecho con devoción y decoro;
- A ti nazareno, que no miras al cielo preocupado por la lluvia el Jueves Santo sino que lo haces el resto del año orando por nuestros hermanos;

Quizás tengamos que comparecer ante el Tribunal Divino sin nada que ofrecerle a cambio de nuestros pecados, pero suceda lo que suceda, siempre consuela saber que en este gigantesco anfiteatro en cuyo graderío celeste tiene su asiento Dios acompañado de los hombres y mujeres que entregaron sus vidas para mayor Gloria del Señor, siempre estará el nazareno anónimo con sus plegarias enseñándonos cada día cual es el camino hacia la Cruz. Por todo ello:

- A ti, anónimo nazareno de la Vera+Cruz, mi reconocimiento más sublime y sincero, porque verdaderamente sigues al Crucificado más glorioso y que habita en el Cerro.

Cristo de la Vera+Cruz, el de la faz misericordiosa, Perdón y Gracias.

SAN JUAN BAUTISTA

Personalidad única. Fiel a la Verdad y a las exigencias del momento. Una entrega total al Señor y muchas renunciaciones... ¡Qué ejemplo tan grande el tuyo hermano! Sin embargo... cuanto preocupabas con tu presencia, llegando a incomodar con tus palabras más sinceras. ¡Cuánto tenemos que aprender de ti...!

Sin lugar a dudas, hacer hoy visible el ideal católico va contra corriente. Quiero recordar que la libertad religiosa no se limita al interior de los templos. Que los católicos tenemos la obligación de apostolar y de expresar nuestra opinión sobre la visión de la sociedad, incluso si molesta. Es más, aquellos que osamos recordar que sin conversión no hay salvación, que sin arrepentimiento difícilmente puede haber perdón, que sin santidad –cada cual en el grado que le sea concedido-, nadie verá a Dios, somos calificados y etiquetados de radicales, como pesados y amargados que no favorecemos en nada para que nuestros hermanos alejados vengan y se acerquen a la Iglesia.

Posiblemente soy más pecador que gran parte de los que aquí hoy nos encontramos. Probablemente el juicio que merezco sea más duro que el que vosotros merecáis. Pero hermanos... no se me ocurre llamar bien a mis pecados e intentar justificarlos. No. ¿Cuál es nuestra fe...?

¡Cuánto tenemos que aprender de ti, hermano!

Ya saltabas de alegría en el vientre de tu madre ante la presencia de Dios en María.

Desde tu nacimiento hasta tu muerte, lecciones de humildad y de valentía, y solo buscabas la gloria del más grande, de Aquel al que luego bautizarías.

¡Cuánto tenemos que aprender de ti hijo de Isabel... hijo de Zacarías!

Hombre justo y santo, aborrecido y odiado a muerte por decir la verdad, fue el último de los profetas y primer mártir que murió decapitado por defender la indisolubilidad del matrimonio.

El que está clavado en la Cruz dijo sobre él: entre los nacidos de mujer, nadie ha sido mayor que él.

Y tú aquí, entre nosotros y siempre junto al Señor. Cuanto tenemos que aprender de ti... primo de Jesús.

Por nuestra tibiezas y cobardías... ¿pedimos nosotros muchas veces la cabeza de nuestro hermano Juan... el Bautista? ¿Qué marca nuestro termómetro de fe? ¿Somos... débiles en la fe? ¿Nos avergonzamos de ella hasta el punto de no defenderla?

Parece evidente que no será lo mismo lo que responda alguien que vive en la fe que aquellos que la tienen de simple adorno en su vida.

Hermanos, en nuestros días la voz de San Juan el Bautista es la que clama en el desierto moral de nuestra sociedad ante los agravios y las ofensas al único Dios que nos espera.

La fidelidad e integridad tiene a veces sus consecuencias. Estamos viendo como miles y miles de cristianos son degollados y decapitados antes que renunciar a su fe, al Señor, al igual que hiciera nuestro hermano y Titular.

Hoy más que nunca hacen falta cristianos verdaderamente fuertes en la fe y comprometidos, que no tengan miedo de aceptar su condición de hijos de Dios y cuidar sus enseñanzas, aun sabiendo de las tribulaciones y angustias que sufrirán por defenderlas.

Esa fe y valentía la echamos de menos en nuestro día a día, en el trabajo, en el hogar, en la familia, en definitiva... en nuestras vidas.

Hermanos de la Vera+Cruz,... caminemos en la verdad y guardemos la voluntad de Dios, porque si bien es cierto que su misericordia no tiene límites, el tiempo de abrazarla obviamente lo tiene.

Perdona San Juan mi osadía,
Enséñanos a ser como tú,
Que la vida nos muestre la luz,
Y coger tu camino algún día.

Que orgullo y honor más grande sería,
Perder la cabeza por la Verdad,
Que acontecimiento de humildad,
Perdona San Juan mi osadía.

Cristo de la Vera+Cruz, el de la faz misericordiosa...Perdón y Gracias.

MADRE CONCEPCIÓN INMACULADA

Concepción Inmaculada, Madre de Dios y Madre de todos nosotros; Tú que fuiste escogida por Dios entre todas las mujeres, acogiste en tu seno la fuente misma de la Misericordia y nos la ofrece con ternura y amor. Tú que siempre intercedes por nosotros ante el Padre, Tú que eres consuelo en momentos difíciles, nos ayuda a entender cuanto nos quiere Dios. No dejamos de visitarte Madre del Cerro y no dejamos de rezar junto a Ti, la más pura y limpia entre todas las mujeres. María, Tú siempre nos recibe con la alegría de una Madre que espera sin cansancio a sus hijos de por vida.

El camino que hizo María para encontrarse con Isabel lo hace también para encontrarse con nosotros. Tu corazón Inmaculado es un pozo rebosante de aguas donde recoges las lágrimas de todos los que lloramos las injusticias de este pobre mundo. **¡Y repito sin cansarme que Bendita Tú eres entre todas las mujeres y Bendito el fruto de tu vientre!**

Ya se abrió la Puerta Santa en el Año de la Misericordia en tu día Inmaculada; aquí en este Cerro de San Juan te pedimos como Intercesora y Abogada nuestra que tu Hijo nos la conceda como nuestro único mérito. Tú nos rocías con la gracia más sublime y la entregas a tus hijos del Cerro.

María, que guardaste en tu corazón el anuncio del Ángel... He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Ni pensaste las

consecuencias; tu humildad y bondad te llevaron a ese Sí generoso a Dios.
¡Qué grande y que hermoso momento para la humanidad!

Stabat Mater Dolorosa al pié de la Cruz, a Ti Madre de Dios, Virgen María e Inmaculada Concepción que recoges en tu verde manto de terciopelo la fe más pura y el amor más verdadero para aliviar el dolor que padeces en ese panteón de plata en noche de Jueves Santo; acuérdate de aquel que durante años **cultivaba** su imaginación buscando la perfección para poner el mejor frasco de perfume a tus pies con el mimo de sus manos y el cariño del alma para rodearte del jardín más bello.

Escogiste la flor más hermosa,
Tu morena fragancia del Cielo,
Enrique López no tuvo otra rosa,
Que su Virgen y Reina del Cerro.

¡Y Qué guapa vas cuando paseas entre naranjos para llegar a la plaza del ayuntamiento! Dolorosa de piel morena viene llorando y Coria llora con Ella. Escoltada entre varaes al son de unas hermosas bambalinas te mecen con el equilibrio más perfecto que saben tus costaleros, y lo hacen con ese mimo que sólo ellos conocen porque saben de tu dolor y tu pena. ¡Mecedla con devoción y ternura costaleros porque lleváis a la Madre más Divina, nuestra Madre del Cerro al encuentro de su Hijo que muere en la Cruz... que muere en el Madero!

Coria te recibe Inmaculada en la noche más triste. Coria sabe esperar el momento porque vienes cargada de los regalos más valiosos para tus hijos corianos: eres **Gracia y Esperanza** en nuestras debilidades; eres **Dulce Nombre** que mecida desde tu Capilla vienes a llorar la muerte más dulce; eres **Victoria** porque avivarás la fe y tus lágrimas lavarán el corazón de los niños; eres **Soledad** que Coronada de amor das cobijo a quienes son alejados del calor de sus hijos; eres María, la hermosa **Estrella** que nos guía, consuelo y Madre de todos los corianos; eres **Carmen**, escapulario carmelita y refugio de pescadores; eres nuestra alegría donde destino a Pentecostés te rezamos las plegarias más hermosas camino de ese **Rocío** del Cielo;

María, camino celestial para encontrarnos con Dios. Ejemplo vivo de su Palabra, rebosa de amargura su paso por Santa María en el silencio espeso de la madrugada sólo roto por el llanto del consuelo y los sones de nuestra Banda Municipal. ¡Cómo no voy a vivir rendido a tus plantas! Morena del Cerro, Bendita seas.

Dulce lamento Inmaculado,
Belleza sin par, gratia plena,
Con tristeza, dolor y pena,
Lloras por verlo ahí clavado.

Al ver tu mirada serena,
Tus ojos me dejan prendado,
O quizás yo esté enamorado,
De ti Concepción, mi morena.

Oh, Virgen del Carmen de la mar,
Estrella, mi amor verdadero,
Oh Soledad, ¡cuánto te quiero!
Rocío, mi hermoso peregrinar.

Dulce Nombre, guapa majestad,
Victoria mi bella fragancia,

Mi Coria está llena de Gracia,
Y Esperanza por ver su Piedad.

Cristo de la Vera+Cruz, el de la faz misericordiosa... Perdón y Gracias.

OFRENDA Y PETICIONES DEL PREGÓN

Ya sólo me queda un último suspiro antes de quedar atrapado por la amarga despedida a los pies de tu Cruz, nuestra Cruz, pero siempre con la esperanza de llegar a tu juicio y poder ser digno de Ti.

Nos toca sembrar de nuevo, como los primeros apóstoles y hoy esta semilla donde puse en cada expresión mi sentimiento más puro de corazón y en cada palabra mi amor más verdadero te la ofrezco Señor para que la deposites en tierra fértil...

Sirva también como homenaje a quienes despertaron en mí el deseo de acompañarte cada Jueves Santo, aquellos hermanos que me enseñaron a compartir y transmitir la misma Pasión cada día, estar a tu lado.

Bendice Señor a mis hijos para que como su padre, se arrodillen ante la Cruz, miren a tus ojos y encuentren sosiego y calma, caminen en la firmeza de la fe honrándote con sus vidas, hasta que tu bendita Madre, nuestra Madre, les extienda su mano para llevarlos a Tú presencia.

Cristo de la Vera+Cruz, el de la faz misericordiosa...Perdón y Gracias.

FINAL DEL PREGÓN

Se va consumiendo mi voz y antes de quedar atrapado como un nuevo eslabón permitidme que hoy me ponga esa mi invisible túnica blanca y capa verde para terminar mi estación de penitencia encerrado en ese deseo de niño que todavía recuerdo. Tú me invitaste a seguirte en el más hermoso de los sueños y ahora yo te ofrezco lo que tengo para hacerlo realidad.

Cuando regreses a esta ermita escoltado por esa nube de amor te estaré esperando para abrazarte desde la profunda alegría de ser católico. Avanza un paso más en su caída quien abandona tus enseñanzas pero tu ejemplo se ha hecho presente un año más por las calles de Coria para convencer a los hombres de hoy de que nuestra fe es nuestra mayor alegría y nuestra esperanza.

La andadura de mi Pregón va llegando a su fin. Ya se percibe el repique desde la vieja espadaña que nos recuerda que hemos sido testigos de la lección más suprema de amor, la que nos enseña cada día el único justo, el Cristo del Cerro.

En la batalla cotidiana de la vida de este mundo pasajero he querido estar cerca de Ti y proclamad mi identidad católica. Sólo he pretendido pregonar tu Verdad con el convencimiento de que seré examinado cuando

me asome al umbral de mis sueños. ¡Cuánto siento haberte entristecido Señor!

Hoy te pido licencia para desnudar mi corazón y despojarme de todos mis desechos. Bien sabes que la única aspiración en mi vida es que Tú habites en mí; tal debe ser el único deseo que aliente en el Alma de un buen cristiano.

Permitidme que quien gozó del inefable designio por la Providencia os pida comprensión por todo aquello que no haya estado a la altura de tan solemne ocasión pues soy consciente de la suprema dificultad de mi intento.

Hermanos recordad, al cuello el cordón de la Hermandad y sobre el pecho, la Cruz de madera, la Cruz del Cerro. Con la señal de la Cruz, con la señal de la Santa Cruz en mi cuerpo, termino diciendo que... en la Cruz... la Victoria, en la Cruz... en la Vera+Cruz... el Triunfo y la Gloria más grande.

He dicho.

